

CONFLICTOS DE PAREJA Y ASUNTOS ECONÓMICOS



DIARIO
Extra

LIC. MARIELOS HERNÁNDEZ N. *

Cuando una pareja decide convivir e incluso antes, durante el noviazgo, el asunto del dinero puede generar mucha polémica.

Tradicionalmente se le ha cedido e incluso exigido al hombre que sea el proveedor, el que caballerosamente invite, quien asuma continuamente los gastos. Esto puede funcionar si las circunstancias son apropiadas, por ejemplo que se cuente con los ingresos necesarios. Pero ¿qué sucede cuando es la mujer la que gana más dinero? Si el contar con dinero muchas veces se ha asociado a poder, control y caballerosidad, puede ser que el hecho de que la mujer gane más dinero, genere poco a poco cierta incomodidad.

Es bastante propio de nuestra ideosincracia el ocultar el monto de nuestros ingresos,

difícilmente una persona le pregunte a otra por el monto de su salario. Se maneja con suma confidencialidad. Tanta confidencialidad que puede mantenerse incluso durante el vínculo formal de pareja.

Para muchas mujeres y para muchos hombres es todo un misterio cuanto gana el otro. Esto puede generar culpa, enojo, desconfianza. Ya que se inicia toda una interpretación de justicia o injusticia basada en la mera interpretación. Que una pareja conviva, requiere que en primer lugar se sientan únicos el uno para el otro, exclusivos, amados. Esto implica también la confianza, el saberse parte importante en la vida del otro, el estar juntos en la construcción de un proyecto de vida. Dicho proyecto de vida no sólo incluye el afecto, el amor, sino que choca con la realidad del factor económico. Si uno sólo de los integrantes, a disgusto, se hace cargo de todos los gastos, sin sentir que se equilibre la balanza de otra forma, podría darse el riesgo de sentir que es injusta la forma de construir dicho proyecto de vida.

Observamos casos en que uno de los

membros de la pareja aporta su presencia en cuanto a realizar las labores domésticas, mayor tiempo para la crianza de hijos, u otras labores. Y que por otro lado, su pareja cumple funciones externas al hogar que gestan ingresos económicos. En muchos casos esto ni siquiera se habla, sino que se asume. De ahí que la recomendación sea intentar aterrizar en palabras las aspiraciones mutuas. Puede que yo elija durante un lapso permanecer en la casa, pero luego cambiar de opinión y requerir realizarme profesionalmente, o estudiar. Dichos cambios lejos de fomentar crisis, pueden madurar aún más la relación si se abordan de la forma adecuada.

El mayor equívoco sería entonces guardar silencio ante la duda, ante la incomodidad. Proponer el tema para conversarlo es el primer paso, una vez iniciado, estamos más preparados para ir resolviendo poco a poco el balancear que cada uno esté satisfecho, aún cuando la relación implique pequeños sacrificios también.

Consulta Psicológica, citas al teléfono 368-9634. San José Centro. Edificio Cristal, cuarto piso.

**ESTUDIO DE INVESTIGACIÓN EN
PACIENTES CON DIABETES
MELLITUS TIPO 2**

Si usted es diabético tipo 2 y tiene:

-Más de 18 años y menos de 70 años

ALIOS  **SU AUTO**

* Psicóloga